

Lunes 24 de Julio de 2017

Hoy puedes ser tú el gran signo de Dios a la humanidad

Ex 14,5-18 Estad firmes y veréis la victoria del Señor

Sal Ex 15,1-6 Cantaremos al Señor, sublime es su victoria

Mt 12,38-42 Aquí hay uno que es más importante que Jonás

Nuestro Dios es un Dios que sana, salva y libera de toda esclavitud. Un Dios que camina con el pueblo, nos acompaña y guía a cada uno personalmente. Lo hizo con Israel y hoy lo hace con cada uno de nosotros. Con el Bautismo nos ha introducido en la nueva comunidad de salvados. Y a lo largo de nuestra vida, en nuestros desiertos y dificultades, nos quiere liberar de todos los "faraones" y peligros que nos acechan. Siempre va a estar a nuestro lado para darnos todo lo que vamos necesitando en el camino: su fuerza, su gracia, su presencia y su compañía, para liberarnos de toda esclavitud y que nos podamos sentir verdaderos hijos suyos, súper amados, estimados, queridos y valorados por él.

No seamos nosotros los fariseos que hoy le pidamos a Jesús milagros para creer en él. La fe no es cosa de pruebas exactas, ni se apoya en nuevas apariciones o en revelaciones personales. Jesús nos dijo hace tiempo: "**Dichosos los que crean sin haber visto**". Nuestra fe ha de ser total y de plena confianza en Dios que nos lo ha dado todo.

El gran signo que Dios ha hecho a la humanidad se llama Cristo Jesús. En cada Eucaristía podemos disfrutar de él que se nos da gratuitamente como alimento de vida verdadera, alegría y fuerza para poder seguir su camino.

Señor, gracias por ser nuestro regalo. Enséñanos a acogerte en nuestra vida, para que a través nuestro te puedas manifestar y hacer presente hoy en nuestro mundo.

Sábado 29 de Julio de 2017

Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios

Ex 24,3-8 Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros

Sal 49,1-6.14-15 Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza

Jn 11,19-27 Yo creo que tú eres el Mesías el Hijo de Dios

"Haremos todo lo que dice el Señor" contesto el pueblo de Israel al proclamar Moisés el texto de la alianza que hace con su Dios. Ojalá seamos hoy nosotros los que respondamos a Dios con todo nuestro corazón: "**Haremos todo lo que dice el Señor**". Nosotros hemos sido salvados por Cristo, y la Nueva Alianza que ha establecido entre nosotros y Dios ha sido más ratificada con su sangre: **Esta es mi Sangre de la alianza que es derramada por muchos**, afirma Jesús. Ahora ya no es la sangre de animales. Ahora es la Sangre de Jesús derramada en la Cruz. Seamos hoy nosotros, los cristianos, los que entremos a participar de una manera consciente y viva en este sacrificio de Cristo y ofrezcámonos a Dios para la salvación de la humanidad.

Cada Eucaristía en la que participamos nos compromete a vivir el mismo estilo de vida de Cristo, desde esa comunión íntima y profunda con Él, que nos lleva a entregarnos y a dar la vida por los demás. Como Santa Marta, activa e inquieta, estemos pendientes de servir a los demás sin olvidarnos de la mejor parte: ser personas orantes como María, que a los pies del Señor le escuchaba profundamente en su corazón. Es decir, conjugando la oración y la entrega, nos lleve a ser personas cercanas a Dios y a los demás, para que también hoy nosotros podamos hacer la profesión de fe que Marta hizo a Jesús: "**Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo**". Y también podamos escuchar de Él: "**Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá**".

Miércoles 26 de Julio de 2017

Sé sembrador de la Palabra, hoy, en nuestro mundo

Ex 16,1-5.9-15 Yo haré llover pan del Cielo

Sal 77,18-19.23-28 El Señor les dio pan del Cielo

Mt 13,1-9 Salió el Sembrador a sembrar

El pueblo de Israel ha olvidado la victoria del Mar Rojo y la fidelidad de Dios y ahora le toca experimentar la dureza del desierto y de nuevo empieza a protestar y una vez más Dios se muestra cercano y dispuesto a ayudarles.

También a nosotros nos cuesta encajar y vivir en medio de las dificultades de nuestro cada día. A veces parece que todo nos sale mal, solo vemos obscuridad y no sentimos ni la cercanía de Dios ni la de los demás. Pero también nosotros tenemos nuestro alimento especial para poder vivir nuestros desiertos y ver la luz en medio de nuestras obscuridades: Jesús Eucaristía. Él mismo se nos ofrece como pan: **"Yo soy el Pan de la Vida"**. El maná y las codornices que Dios nos regala para nuestro camino.

Nuestro Dios siempre nos da a cada uno aquello que más nos conviene y es mejor para nuestra vida. Él es el sembrador y siembra en nosotros con generosidad y a pesar de las dificultades que le ponemos, la semilla que él nos siembra al final producirá fruto, no por nuestros méritos, sino por su infinita misericordia.

Aunque, a veces, nos parezca que la siembra ha sido inútil, Jesús nos dice que a la larga, es fecunda y nunca se pierde la semilla de Dios. Dios siembra en el corazón de todos. No va seleccionando de ante mano los terrenos. Pero tampoco obliga ni fuerza a nadie a responder a su don. Y hoy nos invita, a cada uno personalmente a que seamos sembradores de su palabra para que su salvación alcance a todos los hombres.

Jueves 27 de Julio de 2017

Acoge con sencillez el don de Dios y deja que dé fruto en tu vida

Ex 19,1-2.9-11.16-20b El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo

Sal Dan 3,52-56 Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres

Mt 13,10-17 A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino

Nuestro encuentro con el Señor hoy es a través de la Palabra y en la celebración de los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y también en las palabras y testimonio de vida de las personas que nos rodean. Que también nosotros podamos sentir y experimentar la admiración y presencia de Dios en nuestra vida, su grandeza y su fuerza en las cosas sencillas y tan profundas a la vez, de lo cotidiano de nuestro cada día. El camino que nos ha enseñado Jesús es precisamente el de la sencillez y la cotidianidad.

Si ayer nos hablaba del sembrador, de la siembra y del fruto final, hoy se refiere a las personas que no están dispuestas a que la semilla produzca fruto en sus vidas. De personas que oyen pero no entienden, miran pero no ven. Cuando actuamos así es que somos duros de oído y hemos cerrado los ojos para no ver ni oír ni entender ni convertirnos. Somos nosotros, cada uno, con nuestras conductas los que decidimos si queremos ver o no ver. Cada uno somos responsables de captar el don de Dios, de acogerlo o de rechazarlo.

¡Qué bueno! Si hoy Jesús pudiera decirnos a nosotros, a ti y a mí: **"Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen"**. Son los ojos de los sencillos los que descubren los misterios del Reino. No los ojos de los orgullosos o complicados.

Dispongámonos, con un corazón sencillo y descomplicado, a recibir de Dios el don de la fe, e intentemos responder a ese don con toda nuestra vida y con generosidad, para dar el fruto que Dios desea de nosotros en nuestro mundo.

Viernes 28 de Julio de 2017

Tú eres el sembrador, yo la tierra en tus manos para que me labres

Ex 20,1-7 La Ley se dio por medio de Moisés

Sal 18,8-11 Los mandamientos del Señor son rectos

Mt 13,18-23 El que escucha la Palabra y la entiende dará fruto

“Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la esclavitud de Egipto”. No es un Dios extraño ni lejano, sino un Padre que les ha liberado de la opresión y les acompaña en el camino. Los mandamientos que Dios da al pueblo de Israel, siguen siendo válidos hoy. El mismo Jesús, nos solo no los suprimió, sino que les dio pleno cumplimiento. No solo que no nos quitan la libertad, sino que son el camino de una vida digna, libre, en armonía con Dios y con el prójimo que es el mejor modo de estar en armonía con nosotros mismos y el camino para la verdadera liberación.

Jesús, en el evangelio, nos habla de los distintos terrenos donde cae la semilla ¿Qué terreno somos nosotros? ¿Estamos distraídos? ¿Somos superficiales? ¿Andamos preocupados por otras cosas y no prestamos mucha atención a lo que Dios nos dice? ¿Tenemos miedo a lo que nos pueda decir en su Palabra?

Dios quiere que su Palabra produzca en nosotros el ciento por uno de fruto. Pero, para eso es necesario que le escuchemos con atención, la meditemos, la acojamos y la guardemos en el corazón, como hizo María, nuestra Madre. Y después en lo cotidiano de nuestro cada día la pongamos por obra y dé el fruto deseado.

Señor Jesús, que hoy encuentres en mí el terreno adecuado para que la semilla de la Palabra que diriges a mi corazón, siempre eficaz, salvadora y llena de vida, produzca el fruto deseado para mi bien y el bien de todos los que pones en mi camino.

Martes 25 de Julio (Santiago el Mayor, Apóstol)

Señor, aquí tienes mi vida para lo que tú quieras

Hch 4,33;5,12.27b-33;12,2 Hizo decapitar a Santiago

Sal 66,2-8 Oh Dios que te alaben los pueblos

2Co 4,7-15 Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús

Mt 20,20-28 El que quiera ser grande.... sea vuestro servidor

Aprendamos de Santiago y demos un valiente testimonio de Cristo en medio de nuestra sociedad tan secularizada y preocupada por otros valores. A él, las autoridades, no le dejaron hablar del Resucitado, pero obedeció a Dios antes que a los hombres y siguió anunciándole hasta la muerte.

La sociedad de hoy no está muy dispuesta a acoger y vivir la fe y los valores del evangelio. Es más se puede apreciar una persecución a la Iglesia, a las personas que abiertamente muestran su fe y ser seguidores de Jesús. Ante estas situaciones que se nos presentan ¿Cómo reaccionamos?

Ojalá también como Santiago estemos dispuestos a dar fiel testimonio de Cristo en todo lo que nos toca vivir: humillaciones, contrariedades, sufrimiento, dolor, persecuciones, incluso hasta la misma muerte. Jesús nos deja muy claro que los discípulos del Maestro no están en la Iglesia, comunidad o sociedad para ser servidos, sino para servir. Ni tampoco para ocupar los primeros puestos, sino los últimos, siendo los servidores de todos.

Santiago fue un hombre de carácter fuerte. En una ocasión quiso que Jesús mandara bajar fuego del cielo contra la región que no quiso acogerlos y Jesús le calmó. Hoy vemos como les puede la ambición y el deseo de ocupar los primeros puestos. Pero también supo dejarse conquistar por Cristo. Que como él dejemos atrás las miradas de prestigio y poder y vayamos madurando en nuestro seguimiento de Cristo.

Señor, ¡Cuenta conmigo! Quiero ser tu testigo fiel.

Domingo 30 de Julio de 2017

Si has encontrado al Señor, vende lo que tienes y síguelo

1R 3,5.7-12 Dame un corazón dócil para discernir el mal del bien

Sal 118,57.72.76-77.127-130 ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Rm 8,28-30 Nos predestinó a ser imagen de su Hijo

Mt 13,44-52 El Reino se parece a un tesoro escondido

Salomón tiene claro que es Dios quien le ha hecho rey de Israel y se siente pequeño, necesitado de Dios para llevar a cabo la tarea que le ha encomendado. Entonces, pide a Dios que le conceda un corazón sabio para gobernar y discernir entre lo bueno y lo malo.

Esta tendría que ser nuestra actitud al ponernos delante de Dios: Señor concédeme un corazón sabio para discernir lo bueno y lo malo, de manera que pueda realizar la tarea que tú me has encomendado. Porque también a nosotros nos concederá el Señor la sabiduría suficiente para obrar con justicia y con amor.

Todos estamos llamados al proyecto salvador de Dios, don gratuito y abierto a todo el que lo quiera acoger. Es como el tesoro escondido en el campo que el que lo encuentra vende todo lo que tiene y compra el campo. Como el comerciante que encuentra entre las perlas una de gran valor y también lo vende todo para comprar la perla.

Lo que nos quiere decir Mateo es, que si ya hemos descubierto el Reino, vivamos nuestra opción con radicalidad y con alegría disfrutando del tesoro que ya tenemos, porque, una vez descubierto el Reino, todo lo demás carece de valor. La verdadera sabiduría consiste en descubrir cuáles son los valores auténticos en tu vida y cuáles no, a pesar de que brillen más o nos parezcan más atractivos.

Señor Jesús, enséñanos a descubrir la verdadera sabiduría: los planes de Dios para nosotros que son los que nos conducen a la mayor felicidad.

Pautas de oración

**Buscar a Jesús y encontrarlo
¡Este es el gran tesoro!**



**Quien lo encuentra personalmente queda totalmente
fascinado por su bondad, verdad y belleza**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES